

# ¿Un país de verdad?



La marcada desigualdad en Colombia no ha permitido construir un país ético. La ausencia de consideración de unos por otros es la explicación de que se hable de un país de mentiras, donde el lenguaje no comunica sino que confunde y enfrenta. Reflexión.

Por Alejandro Angulo Novoa, S.J.\*

No. Un país de mentira. Y no de una sola mentira. Son millones, corpulentas, montadas con primor y astucia para conformar un sistema mentiroso. Este sistema, que es, hoy por hoy, el que constituye la columna vertebral de la administración colombiana, empieza una vez más 'a hacer agua'. No solo por el diluvio que viene, de nuevo, a lavar el maquillaje y mostrar la fealdad moral de la "nación", sino, sobre todo, a causa de la protesta social que se ha vuelto cotidiana y muestra que algo no va bien. Las marchas y paros, protestas y denuncias, de

“Un país de mentira. Y no de una sola mentira. Son millones, corpulentas, montadas con primor y astucia para conformar un sistema mentiroso”.

casi todos los sectores de la población, se están dando en casi todos los rincones del país, casi todos los días.

¿En dónde está la mentira? Por todos los rincones y lugares, de los cuales selecciono dos muestras: la república y sus símbolos. Se afirma en la Constitución que Colombia es una república. Es falso. Es una *reprivada*. Los símbolos patrios son la bandera tricolor y el escudo nacional, en el cual se ha grabado como consigna simbólica un cóndor de alas abiertas, que aferra en su garra derecha una franja ornamental ondulante que reza: *Libertad y Orden*. Es un símbolo falso: los cóndores han sido eliminados a tiros, como está siendo eliminada la población. Y la

libertad y el orden están muy disminuidos, como demuestro a continuación.

## a) La Reprivada de Colombia

Ya todo el mundo sabe que Colombia se ha ganado el campeonato suramericano de la desigualdad: el ingreso de los ciudadanos más ricos es 49 veces mayor que el de los habitantes pobres. En un aspecto fundamental como es la tenencia de la tierra, la desigualdad es paralela: el 6% de los propietarios posee 81% de la tierra cultivable, mientras que el 93% de los agricultores tiene que contentarse con 18% del suelo para sembrar (Yovanny, 2002). Las Naciones Unidas han estudiado el por qué: leyes sobran, pero no se cumplen<sup>1</sup>. La justicia también es desigual



Los símbolos patrios son la bandera tricolor y el escudo nacional, en el cual se ha grabado como consigna simbólica un cóndor de alas abiertas, que aferra en su garra derecha una franja ornamental ondulante que reza: *Libertad y Orden*.

porque los pobres no tienen, de hecho, acceso al sistema de justicia. Por último, la salud y la educación también están cruzadas por esa barrera insuperable de la pobreza: una y otra están privatizadas. Se dirá que hay un sistema de educación pública envidiable. Pero la envidia se termina cuando se mira la calidad, en general. Y, encima de todo, hay que pagar por aprender a leer y escribir y por no enfermarse de muerte. El problema se agranda cuando uno considera que toda esta ilegalidad de facto se conjuga con una creciente impunidad para los crímenes 'oficiales'.

## b) La eliminación de la población

Entre enero 1 y junio 30 de 2011, el Banco de datos del CINEP/PPP registró dos homicidios diarios, solamente por "motivos políticos". Si se considera que Medicina Legal registró en 2010 15.681 homicidios, se deduce que la eliminación de la población por agresiones recíprocas es un hecho: más o menos 45 por día<sup>2</sup>. Y la libertad y el orden están "desapareciendo", junto con una buena parte de la población. En el mismo período, la misma fuente del CINEP/PPP identificó, por las mismas razones, a seis desaparecidos, o sea, uno por mes, así como 64 detenciones arbitrarias, 276 amenazas y 21 casos de tortura.

Hay, pues, una falla estructural en todos los sistemas que constituyen el andamiaje de la república. Y esta grieta cubre a más de la mitad de la población que por su estado de empobrecimiento no disfruta de los recur-

sons cuantiosos del país, por una sencilla razón: no tiene acceso a ellos. El sistema está organizado para concentrar la riqueza en pocas manos, lo cual supone un grado de violencia notable o, lo que es lo mismo, una injusticia flagrante y criminal. El análisis político deja ver cómo el Estado no logra ocupar su territorio. Hace algunos años se propuso 'nacionalizarlo', pero ahora va hacia la privatización. Pero, además, el análisis psicológico muestra cómo la consciencia colectiva tiene poca lucidez sobre la naturaleza y las condiciones del bien público, la vida humana y de su propia dignidad.

### El gozne de la convivencia

Las verificaciones anteriores no tienen más objetivo que fundamentar, de manera muy sumaria y aun superficial, la discusión sobre los valores que conforman la cultura colombiana. En repetidas ocasiones se han referido a ella como "cultura de la violencia". Y aquellos índices de pobreza, desigualdad, criminalidad e impunidad parecerían sustentar esa afirmación. Pero eso no pasa de ser una tautología. Decir que el país mantiene desde hace medio siglo un conflicto social armado porque los colombianos somos violentos no explica nada. Hay que volver a preguntar: ¿por qué somos violentos?

Supongo aquí que el origen de la violencia es el resultado de la frustración humana. Frustración generada por el acorralamiento de unas poblaciones por otras, en diversos corrales que los estudiosos distinguen como culturales, políticos, económicos, etc. El sentimiento de la impotencia en las situaciones desesperadas produce la reacción violenta de los seres vivientes. Es un reflejo visceral defensivo del animal vivo ante los peligros que amenazan su vida. Eso es lo que significa sentirse acorralado, puesto contra la pared, amenazado de muerte.

Como lo saben hasta los niños de escuela, todos esos corrales que las sociedades más desiguales construyen con el fin de preservar la inequidad, están interconectados: la violencia política se origina en la violencia



Episodios como la violencia paramilitar que arrojó en varias regiones durante y después de los diálogos de paz de San Vicente del Caguán demuestran cómo la relación democracia y paz a veces no es tan lineal.

cultural y la económica. El objetivo de dichas violencias es la apropiación del territorio y de todos sus recursos: suelo, riqueza y habitantes. Por consiguiente, no es que los colombianos seamos particularmente violentos, sino que la impotencia y la consiguiente frustración nacional es de tal magnitud, que ha llevado a una gran mayoría de personas a sentirse acorraladas. Paradójicamente, esta frustración golpea también a la oligarquía no en su potencia sino en su codicia, cuando descubre que a pesar de todos sus privilegios (logrados con la fuerza) se siente amenazada, sobre todo en el campo. No puede gozárselo sin sobresaltos. Y esa frustración

que no puede equipararse a la de los pobres, porque se trata de rapiña insatisfecha de un lado y física necesidad del otro, ha motivado a que unos y otros hayan recurrido a las

armas que cada uno puede procurarse. He ahí la violencia. No tiene nada que ver con la manera de ser de los colombianos, sino con su manera de relacionarse.

La violencia cultural colombiana es básica, porque abreva en el racismo y el clasismo, que son dos maneras inhumanas clásicas de acentuar las diferencias de origen. La violencia económica se encarama sobre las

diferencias de origen, pero añade sus propias víctimas: las del juego del mercado que en los países muy desiguales, es un juego con los dados cargados. Cuando las etnias segregadas y las víctimas explotadas perciben el cierre hermético de las oportunidades que se les garantizan, en teoría, por la ley, se dan cuenta de que ésta también es una mentira que hay que desmentir. Y cuando experimentan que esa farsa se apoya en el monopolio de la fuerza (cedida al Estado para que los defiendan), su reacción natural es recuperar su derecho a obtener sus deseos por la fuerza, tal y como ha sucedido con los que los han despojado a tiros y son protegidos por esa ley mentirosa. Esa es la violencia, encendida de un lado por la codicia y del otro por el desespero que generan las necesidades básicas insatisfechas, y atizada por la mentira de una legalidad ilegítima.

Cuando un país ha llegado a esta situación social, que hace algún tiempo se llamó la injusticia institucionalizada, se ha roto definitivamente el gozne de la convivencia. Para repararlo se requiere que las partes litigantes renuncien al uso de la fuerza en procura de sus intereses personales o grupales. Es necesario negociar las ganancias y las pérdidas porque una minoría de personas en un país no puede vivir tranquilamente a costillas de otros habitantes del mismo país. Lo cual equivale a decir que el gozne de la convivencia es la política, entendida como

las relaciones sociales articuladas sobre la verdad. Y la verdad, ni preexiste, ni nace de manera espontánea, sino que es un producto del diálogo entre grupos interesados en construir algo juntos. La convivencia consiste en ese diálogo incesante para construir en cada momento la existencia digna para todos y para cada uno. Este diálogo es una negociación acerca del país y de sus riquezas. Y en toda negociación hay que repartir equitativamente las ventajas y las cargas. Si este diálogo no se da, no hay, desde luego, negociación, ni tampoco sociedad armónica. La paz es, ante todo, un problema de lenguaje.

### El lenguaje de la equidad

Al hablar de lenguaje no me refiero a la sola capacidad humana del hablar. En pocos países se habla tanto y tan vacío como en Colombia. Uso el vocablo en su sentido profundo que abarca todo el intercambio comunicativo de los seres humanos: desde el contraste de pensamientos y sentimientos hasta el mercado de los bienes y servicios. Porque sólo en ese sentido amplio y sustancial del lenguaje tiene sentido referirse al comportamiento ético, que es, además, el equivalente de comportamiento humano. Ético, se entiende aquí, el comportamiento racional que formula sus fines provechosos y elige los medios más aptos para obtener el mayor progreso humano de las poblaciones y evitar, a toda costa, cualquier daño a las personas.

**“ Se busca el mayor progreso material de unos pocos, al precio de la miseria o la vida de muchísimos, con los daños consiguientes a muchos otros, y la ausencia de consideración por las víctimas de tales daños ”.**

Esa idea compleja de lenguaje es la que no se encuentra hoy en Colombia sino en algunos pocos rincones muy afortunados. Hay demasiada irracionalidad en la gestión. La bondad de los fines es un valor exótico. Todavía más la de los medios. Se busca el mayor progreso material de unos pocos, al precio de la miseria o la vida de muchísimos, con los daños consiguientes a muchos otros, y la ausencia de consideración por las víctimas de tales daños. Y esa explotación del hombre por el hombre, y esa ausencia de consideración de unos por otros, son la explicación de que estemos hablando de un país de mentiras, donde el lenguaje no comunica sino que confunde, enfrenta y excomulga.

Dos enormes mentiras, la estatal y la de los privilegiados, se han ido filtrando paulatinamente en la entraña de la sociedad colombiana. La gestión pública tiene que recurrir al paramilitarismo para encubrir la mentira de la fuerza pública. Y las mentiras fabricadas por un pequeño estrato privilegiado también recurren al paramilitarismo para evitar que la población les arranque su máscara por la fuerza. Del MAS a las Bacrim, de las AUC a Las Águilas Negras, de Castaño

a Don Berna, son todos nombres acuñados para designar un hecho constante y sanginario: la injusticia institucionalizada.

Este pequeño estrato privilegiado, afecto al robo a mano armada, recibió un insumo inesperado gracias al narcotráfico. El comercio de la cocaína, en los años 80, aumentó el número y la riqueza de los privilegiados. A su turno, el narcotráfico es la mentira de una euforia física pasajera que pasa por felicidad no sólo del usuario, sino del traficante que la comercializa, a precio de oro, en el mercado internacional. Una empresa privada que no necesita recurrir a la fuerza pública, como la otra empresa privada rapaz, así llamada legal, sino que ha construido su propia fuerza bruta mortífera. Una multinacional de la pena de muerte. La multinacional de las ganancias le-

**“ A su turno, el narcotráfico es la mentira de una euforia física pasajera que pasa por felicidad no sólo del usuario, sino del traficante que la comercializa, a precio de oro, en el mercado internacional ”.**

gales con herramientas ilegales. En este país de mentiras, semejante empresa encontró uno de sus paraísos. En esta forma, la mentira de la injusticia, que genera la violencia, se vio reforzada y difundida: el narcotráfico llegó a punto, en los años 90, para aceitar la guerra por la tierra y para engañar, una vez más, a los campesinos previamente engañados cien veces por el Estado colombiano.

Una historia sufrida y dolorosa que cuenta la tremenda inequidad del sistema social de un país que no ha querido repartir equitativamente su territorio por la ceguera de una dirigencia soberbia, ladrona y mentirosa. La repartición eficiente de la tierra ha venido abortando desde el siglo pasado, con sus destructoras consecuencias económicas y sociales. Porque alrededor de esa concentración de la propiedad de la tierra se teje la de todo el territorio. Y concentración del territorio designa una organización tal que excluye a grandes sectores de la población de todos sus derechos humanos y divinos. Lo que arriba se llamó la ciudadanía de segunda. Esta exclusiónse evidencia en la proliferación de miles de organizaciones privadas que se dedican de tiempo completo a enseñar a los pobres que sí tienen derechos y cómo pue-



La convivencia consiste en ese diálogo incesante para construir en cada momento la existencia digna para todos y para cada uno. Este diálogo es una negociación acerca del país y de sus riquezas.





Del MAS a las Bacrim, de las AUC a Las Águilas Negras, de Castaño a Don Berna, son todos nombres acuñados para designar un hecho constante y sanguinario: la injusticia institucionalizada.



La explotación de los recursos en Colombia está siendo guiada cada vez más por la codicia, que es la concentración de la riqueza en pocas manos, y se le ha sumado el enriquecimiento rápido.

den reclamarlos, apelando a un estado de derecho inexistente, que convierte a los reclamantes en “víctimas” y a los maestros de los derechos humanos en “objetivos militares”.

Ahora bien, contra la desigualdad sólo existe un remedio: procurar la igualdad. En política se habla de la democracia, o repartición del poder. En sociología de la igualdad

de oportunidades. Valdría la pena ensayar en Colombia alguna de esas formas de equidad. Pero ninguna de estas vías realiza el cambio de las conciencias individuales que conforman los grupos sociales, ambas lo suponen. Este cambio se opera solamente con el cambio de manera de relacionarse, que supone un cambio en la manera de pensar. Los ins-

“ Ahora bien, contra la desigualdad sólo existe un remedio: procurar la igualdad. En política se habla de la democracia, o repartición del poder. En sociología de la igualdad de oportunidades ”.

trumentos para ese cambio han sido siempre la educación, la política y la técnica. Pero esos instrumentos suponen a su vez que existe un objetivo. Y este objetivo es el reconocimiento del otro como parte de uno mismo y, como consecuencia, el pacto social por medio del cual regulamos el trabajo conjunto para el provecho de todos. Otrora esto se llamó procurar el bien público. Hoy en Colombia y en buena parte del mundo no existe ningún pacto social, ni tampoco un bien público, sino un juego que Darwin apellidó la lucha de las especies, en la cual triunfa el más fuerte. En Colombia se juega entre personas y grupos, en el mundo se juega entre países.

Mientras estemos persuadidos de que el juego social es un juego de suma cero, estaremos abocados al exterminio de la especie humana. En el juego de suma cero, en el cual la ganancia de un jugador supone la pérdida para otro jugador, la eliminación del adversario es necesaria. Pero los recursos de Colombia llevan a pensar que su adecuada explotación, guiada por el altruismo, permitirían a toda la población vivir una vida digna, sin un enfrentamiento armado semisecular.

Pues no, la explotación de los recursos en Colombia está siendo guiada, cada vez más por la codicia, que es la concentración de la riqueza en pocas manos. Para empeorar la situación, a la codicia se le ha sumado el cinismo del enriquecimiento rápido, que supone siempre el fraude y, por consiguiente, la mentira y las trampas. Estos dos factores tienen como resultado la indignación masiva y la consiguiente violencia de las relaciones sociales, construidas sobre las mentiras política y social de un estado de hecho, de una justicia parcial y de una invasión habitual e impune del espacio público. Desvirtuado el lenguaje por esa mentira consuetudinaria se vuelve imposible la negociación, que supone un balance de las ganancias y de las pérdidas, consustancial a toda empresa humana. El *te doy para que me des*, clave de la reciprocidad, se invierte en el *te quito por la fuerza lo que no me quieres dar, así te mueras de hambre*. Es

una aberración mental, fruto de una hipertrofia del instinto de la defensa personal, que algunos llaman el egoísmo. Esta aberración es, además, adictiva. Se podría corregir con un raciocinio cuidadoso antes de que se convierta en adicción, porque ésta no tiene remedio.

Lo más triste del ser humano es que siendo racional, según dicen algunos, no entiende que el juego de suma cero y la fuerza bruta como bases de la relación humana son suicidas. Y que la falsificación del lenguaje por comportamientos contradictorios produce la indignación de todos los engañados. Y que la indignación general puede conducir a la violencia. No se puede engañar a todos, todas las veces. ■

### Notas

- 1 “La Constitución de Colombia es una de las más completas del mundo en cuanto a reconocimiento de derechos. Sin embargo, estos derechos — en particular los derechos fundamentales de los pobres — son violados repetidamente. Colombia es un país con exceso de normas, pero con serias limitaciones en la efectividad de sus leyes. Una visión a corto plazo — cuando no un verdadero vacío en algunas áreas — caracteriza la formulación y ejecución de políticas. El acceso a la tierra y a la vivienda están marcados por la ilegalidad y la violencia. En efecto, el elemento ausente más significativo en Colombia es una cultura de respeto por los derechos de la gente. Esta falta de respeto se convierte en fuente de recurrentes violaciones a los derechos humanos por parte de las autoridades estatales y de las personas. Colombia tiene una de las cifras más altas en el mundo de personas desplazadas internamente (PDI). Más de dos terceras partes de la población del país son pobres y una cuarta parte vive en la miseria. Los más pobres entre los pobres son las mujeres, y en particular las mujeres cabeza de familia sufren los efectos negativos del desplazamiento, obstáculos en el acceso a la justicia y discriminación en la aplicación de las leyes” (ONU-Hábitat, 2005).
- 2 “22 sindicalistas han sido asesinados en lo que va de 2011, 10 de ellos cometidos después del anuncio del PAL el 15 de abril. Las amenazas de muerte y la difamación de los activistas laborales también continúa. El nivel de impunidad en casos de sindicalistas asesinados permanece extremadamente alto: alrededor de 94%. El Programa de Protección incluido en el PAL es muy lento para responder a las necesidades de quienes sufren amenazas. Mientras que un decreto para contratar a 100 inspectores laborales fue expedido, ninguna información de su progreso está disponible al público” (WOLA, 2011).

### Referencias

- Martínez Yovanny, 2002, “La Tenencia de la Tierra en Colombia” en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, vol 46, n. 135.
- ONU-Hábitat, 2005, *Tenencia de la tierra derechos a la vivienda y género – Marco Nacional y Urbano: Colombia*. Disponible en: <http://www.unhabitat.org/downloads/docs/Colombia.pdf>.
- WOLA, Oficina en Washington para asuntos Latinoamericanos, 2011, “Plan de Acción Laboral ¿sólo papel o cambios reales?”, septiembre. Disponible en: [http://www.wola.org/es/comentario/plan\\_de\\_accion\\_laboral\\_solo\\_papel\\_o\\_cambios\\_reales](http://www.wola.org/es/comentario/plan_de_accion_laboral_solo_papel_o_cambios_reales)

\*Alejandro Angulo Novoa, S.J.  
Director del Sistema de información  
general del CINEP/PPP

## Nuestras publicaciones

Consulta otras revistas y publicaciones especializadas en

[www.cinep.org.co](http://www.cinep.org.co)

